

¿ESTA EL CAPITALISMO PROLONGADO O RENOVADO?

ALFRED SAUVY *

SUMARIO: I. Los hechos: a) La gran crisis; b) La guerra reanimadora; c) Retorno a la paz; d) El mito de la guerra de Corea; e) Y de allí en adelante...; f) En otros países. — II. Interpretación propuesta: a) Dialéctica; b) Obstáculos técnicos que se oponen a las crisis; c) Un poco de biología política; d) Natalidad; e) Vista de conjunto. — III. El porvenir del capitalismo: a) El trinquete; b) El gran obstáculo: el encajonamiento; c) Dos deseos contradictorios; d) El fisco; e) Dos o más capitalismo; f) El mercado mundial; g) Necesidad de una conciencia.

Para poder comprender este título y esta pregunta, debemos acordarnos que, según la dialéctica marxista, el capitalismo debe ceder paso a otro régimen, así como lo hicieron sus antepasados. Y, dado que en las vísperas de la guerra el capitalismo parecía hallarse en agonía, tal doctrina se hacía plenamente justificada. Pero, visto que el capitalismo continúa, debemos proceder a un nuevo examen. Nuestro examen comprenderá tres partes:

- I Exposición de los hechos esenciales;
- II Interpretación propuesta;
- III Porvenir del capitalismo.

* El Dr. ALFRED SAUVY (Francia) es director del Instituto Nacional de Estudios Demográficos, miembro del Consejo Económico, profesor en el Instituto de Estudios Políticos y representante del gobierno francés en la UN (Comisión de la Población). Además es miembro de muchas otras comisiones y consejos económicos y demográficos, tanto gubernamentales como privados. Publicó las siguientes obras: *Encyclopédie française*, colaboración en el tomo VII; *L'espèce humaine* (1935); *Essai sur la conjoncture et la prévision économique* (1938); *Pouvoir d'achat des ouvriers et des fonctionnaires entre les deux guerres* (en colaboración con PIERRE DEPOID, 1940); *Les statistiques et l'organisation professionnelle* (1943); *La prévision économique*, Presses Universitaires de France, París (1943, 1948 y 1955); *Richesse et population*, Payot, París (1944); *La population, ses lois, ses équilibres*, Presses Universitaires de France, París (1944, 1948, 1953 y 1956); *Bien-être et population*, Edition sociale française, París (1945); *Chances de l'économie française*, Presses Universitaires de France, París (1946); *Des Français pour la France* (en colaboración con el profesor ROBERT DEBRÉ, 1946); *Le pouvoir et l'opinion*, Payot, París (1949); *Théorie générale de la population*: tomo I - *Economie et population*, Presses Universitaires de France (1952 y 1956), tomo II - *Biologie sociale*, Presses Universitaires de France (1954); *L'Europe et sa population*, Les Editions Internationales (1953); *L'opinion publique*, Presses Universitaires de France (1956); *La nature sociale et politique* (en prensa); *De Malthus à Mao-Tsé-Toung* (en preparación) así como las siguientes obras de texto: *Cours de conjoncture économique* (Sciences Politiques, 1940-1945); *Cours de démographie* (Ecole Nationale d'Administration, 1946); *Population et économie* (I. N. S. E. E., 1948); *L'évolution économique. Les faits et les opinions* (Sciences Politiques, 1950-1951 y 1954-1955). (*La Dirección.*)

Siguiendo este orden, adelantamos, naturalmente, poco a poco hacia la incertidumbre, dejando a cada lector formarse una opinión. Sin embargo, consideramos indispensable salir de los razonamientos puramente económicos y tomar en cuenta la psicología socio-política, ya que ella desempeña un papel de suma importancia.

I. LOS HECHOS

La gran crisis

En 1929 llega el "viernes negro", día en que los martilleros de Wall Street salieron de la Bolsa de Valores con las camisas rotas y la garganta seca, tal había sido el furor de vender, cueste lo que cueste.

No sólo el Instituto Harvard, con sus barómetros de "tres mercados", no había previsto la crisis, sino que la negaba, mes tras mes, afirmando que las flexiones eran bajas pasajeras, hasta el momento en que fallaron sus comanditarios por carecer de recursos.

La gran crisis afectó al mundo entero salvo a la URSS, la cual estaba aislada y tenía en aquel momento otros problemas. Alemania tuvo en 1932-33, 6 millones de obreros totalmente desocupados y muchos más parcialmente desocupados. Los precios de las materias primas, expresados en oro, bajaron el 70 %

En muchos países (Inglaterra, Escandinavia, Japón, etc.), la desvalorización del dinero, que representaba en aquel momento el remedio específico, al cual sin embargo se recurría generalmente demasiado tarde, provocó un restablecimiento notable. En Inglaterra, por ejemplo, la desocupación crónica era importante (1.300.000 desocupados en agosto de 1939, casi el mínimo estacional).

En los Estados Unidos, la desvalorización de 1933 surtió su efecto usual, pero, contrariamente a una opinión tenaz, *la política de Roosevelt no logró restablecer la economía*. En efecto, en 1938, cinco años después de la desvalorización del dólar, la economía sufrió una recaída más rápida aún que en 1929. Desde mayo de 1937 hasta mayo de 1938, la producción industrial disminuyó en más de un 35 %. En julio de 1939 la misma era todavía inferior en un 16 % a la de 1929, último año de prosperidad, mientras que el progreso técnico seguía aumentando durante otros 11 años con un ritmo del 3 % hasta el 4 % por año. A pesar de estos hechos, la opinión de Europa y de numerosos países, siguió creyendo que había sido ROOSEVELT el que, mediante medidas sociales, había vencido la crisis. Es que en la política, las intenciones cuentan más que los resultados.

Más allá de estas cifras, hay que juzgar también el estado espiritual de la época. El capitalismo había perdido la fe en sí mismo. Los EE. UU. se

aferraban a ROOSEVELT, como un naufrago agarra todo lo que está al alcance de sus manos como un salvavidas. Pero, las teorías pesimistas y mórbidas de la "maduración" crecen como hongos: Los partidarios de la teoría del estancamiento, de entre los cuales HANSEN es el más notable, creen en una quiebra fundamental, en una detención del progreso. Más aún, según algunos, después de dos siglos de ímpetu, ya no puede haber ni progreso técnico, ni nuevos inventos.

Las destrucciones de riquezas se multiplican. En Francia, un economista de mérito afirma que, revalorizando por la escasez el cobre, el algodón y otras materias primas, toda la economía gozaría de un nuevo auge. Los abundantistas anuncian, al contrario, la llegada de una nueva época de oro, confundiendo las cantidades no vendidas con existencias ilimitadas. A la inversa, hombres serios estiman que ¡las necesidades humanas están satisfechas! Todo esto se agita en plena incoherencia.

En esta profunda desesperación de una sociedad que ya no creía en la vida, la vida se daba con parsimonia. Los nacimientos disminuían. Los demógrafos norteamericanos meneaban la cabeza con resignación y algunos iban tan lejos, que decían que los EE. UU. estaban sobrepoblados.

La guerra reanimadora

La verdadera recuperación americana ha sido obra de la guerra. Los pedidos de los aliados, la carrera hacia las materias primas, luego la economía de guerra misma, restablecieron la prosperidad. Ya en 1942, se duplicó la producción industrial de 1938, a pesar de la movilización de varios millones de hombres. En 1943 se alcanzó el índice 269 (100 en 1938). A pesar de que consagraban la mayor parte de su producción a la guerra, los americanos lograron mantener su consumo y su inversión.

Retorno a la paz

El retorno a la paz producía inquietud en los economistas capitalistas y grandes esperanzas en los comunistas. Volver a la paz, ¿no significa recaer en la desocupación?

Ya desde 1943, sir BEVERIDGE prepara la política de "pleno empleo", mientras que los americanos lanzan, sin gran convicción, el slogan de "60 millones de empleos" (*60 million jobs*). La expresión "pleno empleo", preferida a "lucha contra la desocupación", tuvo tanto éxito que las comisiones económicas de los EE. UU., en 1946, la agregan todas a su propio título: *Comisión económica y de pleno empleo, Comisión de comercio y de pleno empleo*, etc.

Pongámonos ahora en la posición de los comunistas, soviéticos o no: Las contradicciones del sistema capitalista deben causar su perdición; él debe

morir como sus predecesores. ¿No ha llegado, acaso, la hora? Ya en 1920, después de la primera guerra mundial, tuvo lugar una crisis seria. En 1929 se produjo un crujido más extenso aún, seguido por una recaída en 1938. No es sino por la guerra que las empresas se pusieron de nuevo en marcha. ¿No traerá el fin de esta guerra también el fin del régimen?

Todo esto resulta muy lógico —aún *demasiado* lógico, como vamos a ver. El economista soviético VARGA fue puesto en el *index* por haber expresado algunos matices y reservas. Seguimos de todos modos con los hechos:

Sin conservar el nivel exacerbado de la economía de guerra, la producción industrial se mantiene a un nivel doble del de la anteguerra. La desocupación no es nada inquietante. En efecto, en comparación con 1939 ha disminuído un 75 %, mientras que el empleo, cifra más convincente todavía, aumentó en un 45 %. La meta de 60 millones de empleos ha sido superada.

Tal evolución contradice totalmente los pronósticos de los marxistas y de muchos economistas capitalistas.

El mito de la guerra de Corea

En 1949 se produjo un "retroceso": de 221 en octubre de 1948, la producción industrial bajó a 188 en octubre de 1949. Esto representa una baja del 15 %, pero sin relación alguna con una verdadera crisis, ya que en otoño de 1949 se produjo una recuperación que llevó el índice a 226 en junio de 1950, es decir, *antes de la guerra de Corea y del rearme*.

Con este hecho, poco conocido, tocamos el núcleo del problema. Mientras que en 1939 solamente la guerra pudo reanimar la vida económica, en 1950 *la recuperación se inició sin la ayuda del rearme*, lo que demuestra un cambio importante en el sistema. Sin embargo, la leyenda de que la guerra de Corea detuvo la crisis, quedó como una de las ideas preconcebidas.

¿Por qué tal persistencia? Porque todo mito exige sencillez. La recuperación gracias al rearme, todo el mundo la entiende o cree entenderla. La recuperación por un mecanismo interno, sutil, en cambio, permanece en la esfera de los especialistas; pero éstos no están completamente de acuerdo acerca de la marcha de este mecanismo.

Y de allí en adelante...

La gran crisis, pronosticada a menudo como inminente, no se produjo. El índice de la producción industrial evolucionó como sigue (100 en 1938):

1949	202	1953	279
1950	233	1954	260
1951	250	1955	290
1952	258	1956	300

Hacia el final de 1953, el economista COLIN CLARK proclamó, con pruebas y convicción, en un artículo que tuvo un eco mundial, que había llegado la hora de la gran crisis. En la misma época, nosotros hemos emitido una opinión inversa, en un artículo publicado en "Combat" bajo el título de *La gran crisis no tendrá lugar*, el cual produjo el menor eco. Si recordamos este hecho, no lo hacemos para satisfacer nuestra vanidad (es demasiado fácil acordarse solamente de los éxitos), sino para subrayar que la psicosis de la crisis subsiste ampliamente.

Esto no significa que la economía norteamericana, abanderada del capitalismo, goce de plena salud después de haber descubierto el secreto de la prosperidad continua. Intentaremos, en seguida, aclarar este punto. Sin embargo, *indudablemente hay algo que cambió*.

Una doctrina que no tomase en cuenta este cambio, no sería sino un simple juego intelectual.

Antes de pasar a ver lo que ocurre en otros países capitalistas, voy a destacar el síntoma más vital y más desconcertante: *la natalidad volvió a aumentar mucho*. Antes de la guerra, en los EE. UU. había una natalidad de 19 por cada 1000 habitantes y se temía que la cifra descendiera por debajo del nivel que asegura la renovación de las generaciones. Hoy persiste todavía el *baby-boom*, y 1956 terminó con un promedio de 25 por mil.

En otros países

Lo mismo se puede averiguar:

En Inglaterra, antes de la guerra, el número de desocupados oscilaba entre 1.300.000 y 2.000.000. No pocos economistas consideraban esta cifra como irreductible y se preconizaba que Inglaterra, demasiado pequeña, dejase a sus hijos irse a tierras más fáciles: el Canadá, Australia, etc.

Además, como consecuencia de la guerra, Inglaterra enfrentó otras circunstancias desfavorables: pérdidas de capitales, de mercados, de colonias, etc. Todo esto contribuye a incrementar la desocupación. No obstante, la desocupación descendió al mínimo, mientras que la población activa aumentó en unos 3 millones.

En Alemania todo tomó un rumbo completamente opuesto a los pronósticos y a las teorías. En 1933 había 6 millones totalmente desocupados; la desocupación parcial era un fenómeno general. Muchos franceses, de los que no se podía sospechar de simpatizar con los nazis, sentían ya el hecho de haberle quitado a Alemania sus colonias, que le aseguraban las salidas rehusadas por el "espacio subvital". Sólo el rearme fue lo que repuso sobre sus pies a la economía alemana antes de la guerra, se solía decir. Ahora bien, consideremos que esta inexacta afirmación fuese exacta. Al territorio alemán no sólo no se le ha anexo la Ucrania y la Burgundia, sino que se le amputó territorios propios: la Prusia, la Silesia y la Pomerania. Los malthusianos, en-

cabezados por MORGENTHAU, hablaban de *pastoriser l'Allemagne*. En Alemania occidental se refugiaron 10 millones de alemanes, de los cuales 5 millones estaban en edad de trabajar. Los 6 millones ya desocupados, más 5 de refugiados, hacían algo como 11 millones de personas sin trabajo.

Mas la desocupación disminuía y pronto apareció la necesidad de más mano de obra; al pedido de los obreros mismos, los convenios colectivos garantizaban un número de 50 horas de trabajo y se estaban elaborando planes de inmigración.

La población activa aumentó en unos 5 millones, sin que nadie fuera *pastorisé*. El aumento marcaba 4 millones en el sector industrial y un millón en el sector terciario. Y, hecho importantísimo, contrariamente a los dogmas, *este incremento de empleo y de producción se produjo sin la ayuda de los armamentos*. ¿Qué prueba más formal se puede dar de la insuficiencia de los conceptos económicos admitidos por la mayoría de los economistas?

Tales acontecimientos se registran en todo el mundo. Es cierto que la desocupación no desapareció en Austria, en Grecia, en el Sur de Italia y en España; mas esto no es sino un mero fenómeno de insuficiente desarrollo; es algo completamente distinto de lo que se llama crisis capitalista, tal como se suele concebir. Esta clase de desocupación y subempleo agrícola, demuestra nada más que una insuficiencia de industrialización.

Hay más: cuando, en 1954, apareció la depresión en los EE. UU., ésta, lejos de ampliarse y derramarse al exterior, como se pronosticaba y se calculaba, quedó limitada a América; en Europa la prosperidad continuó su ascenso.

El ritmo del crecimiento

En los países capitalistas, antes de la guerra, la producción *per capita* crecía entre una crisis y otra. A largo plazo, el ritmo de la progresión era del 2%, quizá un poco menos, excepto en los EE. UU., donde la tasa era algo más elevada.

Hace ya años que esta cifra fue excedida. He aquí el progreso de la producción industrial en algunos países europeos entre 1952 y 1956:

	TOTAL	PROGRESO POR AÑO (%)
Inglaterra	20,5	4,8
Alemania	33,3	7,4
Francia	25,7	5,9
Italia	48,5	11,0
Bélgica	16,7	4,0
Holanda	33,4	7,4
Suecia	12,4	3,0

Aun teniendo en cuenta el progreso más lento de la producción agrícola, hay ritmos de progresión superiores a los de la tendencia a largo plazo, admitida hasta ahora. Tales progresiones fueron observadas durante el ciclo ascendente en algunos años desfavorables, aún antes de 1914. ¿Cuál es, pues, la situación, si no hay más ciclos descendentes?

De todos modos, un período de sólo 4 años es insuficiente para sacar conclusiones; estas cifras son, simplemente, un elemento más para sumar a un conjunto de hechos que nos obliga a reflexionar y que muestran que el capitalismo, a pesar de que su existencia parecía amenazada, continúa existiendo.

II. INTERPRETACION PROPUESTA

La explicación es, lógicamente, frágil y personal. Proponemos la nuestra como mero objeto de meditación, lejos de pensar en imponerla.

Dialéctica

Las privaciones impuestas por el régimen socialista han sido soportadas con cierta facilidad, dado que el capitalismo debía desaparecer. "Hay que aguantar unos pocos meses", decían los soviéticos a los checoslovacos, para animarlos cuando les sugerían rehusar el plan MARSHALL.

El alzamiento de Hungría y de Polonia es, ante todo, el resultado del hecho de que el derrumbamiento del capitalismo no había ocurrido. Es menester rehabilitar a VARCA.

Mas, ¿por qué resucitó el capitalismo agonizante? *Nuestra respuesta es: gracias a la presencia y a la acción del comunismo.*

Obstáculos técnicos que se oponen a las crisis

Antes de entrar en la explicación de este punto, debemos terminar con las pseudoexplicaciones que se dan para esconder la confusión y perplejidad en que se encuentran los que las exponen.

Hemos ya hablado de la tan arraigada idea de los armamentos y repetimos que en los EE. UU. la recuperación tuvo lugar antes de la guerra de Corea; que la prosperidad de Alemania fue obtenida sin recurrir al rearme y sin ejército; evocamos también la prosperidad sueca, etc.

Se dice que ha sido la ayuda que los EE. UU. dieron a Europa y otros países lo que reanimó el mercado americano e impidió la crisis. Nada menos probado que esto. En 1945 y 1946, en particular, los suministros de los Estados Unidos consistían, por un lado, de acero y otros productos, los cuales, lejos de constituir un excedente, formaban más bien un gollote y ponían trabas a la economía. El plan MARSHALL era, ante todo, un plan político.

Admitimos por un momento la opinión europea de hoy, que las donaciones hechas al exterior tuvieron una influencia favorable; más aún, admitimos que eran necesarias. El moribundo tomó los remedios que necesitaba y se salvó. Pero, ¿no hubo acaso un cambio? Aún si el enfermo camina sólo con la ayuda de sus muletas, ¡lo que interesa es que camine! ¿Vale más morir según todas las reglas o salvarse, según las reglas?

Si el capitalismo llega a emplear un 90 % de su capacidad, sin incluir en ello el 5 % dado hacia afuera (al exterior), el resultado será preferible a la utilización de un 70 o un 60 %, como antes de la guerra. Hay, por otra parte, muchos otros desperdicios y pérdidas, de los que se ha dicho, con acierto o no, que hacen cuerpo con el sistema, y deben colocarse en la categoría de males necesarios.

Para la mejora que tuvo lugar en el sistema capitalista o para explicar la no aparición de la crisis, hay explicaciones técnicas más sólidas que las que se dan poniendo en su base el plan MARSHALL o las donaciones al exterior. Si tales explicaciones no encuentran tanto crédito, es porque son menos espectaculares.

En Europa, el contralor de los cambios tiene un papel muy importante, aunque sea muy imperfecto. No se necesitan compuertas herméticas para frenar corrientes y amortiguar movimientos violentos. Basta una rejilla o una trama para que no haya sacudidas. Antes de la guerra, la especulación, la extrema movilidad de los capitales, constituían un factor de inestabilidad material y moral.

Gracias a la división en sectores, a las clásicas reglas financieras que tenían por objetivo asegurar la estabilidad monetaria, se le dio mucha flexibilidad en todos los países, bajo formas muy variadas y gran prudencia en los nombres con los que se les bautizaron. En aquellos tiempos, el director general de un banco se hubiera suicidado antes que construir casas con crédito a corto plazo, como sucede hoy en Francia.

Se puede también invocar entre dichos obstáculos, un mejor conocimiento y un dominio más seguro de la administración. Mas tal explicación debe ser adoptada con prudencia, dado que sirvió también en 1928 al Instituto Harvard para impugnar los argumentos en pro de la proximidad de la crisis. A pesar de que reconocemos el gran valor del progreso hecho en la contabilidad nacional, consideramos esta causa como mediata y no como fundamental.

Otras causas técnicas son igualmente secundarias al lado de la *causa fundamental, que es de orden político.*

Un poco de biología política

El capitalismo reaccionó contra sus propias contradicciones *gracias al comunismo*. Ha luchado con todas sus fuerzas, precisamente porque estaba amenazado de muerte. El instinto de conservación ganó la lucha.

En 1929 o en 1935, la URSS estaba lejos. Teniendo violentas luchas internas y sufriendo hambre, no constituía un peligro. El dogma monetario (y otros) podían, por consiguiente, subsistir. El capitalismo podía permitirse el lujo de una crisis violenta: es el privilegio de los ricos.

En 1946 o 1957 el mundo había cambiado: la Unión Soviética, poderosa y conquistadora, ya no esconde sus intenciones. La tercera parte del mundo, constituida por países subdesarrollados vacila, dispuesta a pasar de un campo al otro. No queremos insinuar que pertenecerá al mejor postor, pero podemos estar seguros de que no pertenecerá al más desconcertante.

Imaginémonos que la crisis se desencadena con el derrumbamiento de las materias primas mundiales y que el presidente EISENHOWER reciba dos visitas: el primer visitante es un financista, el cual habla de saneamiento y expone los motivos por los cuales es menester mantener las reglas ortodoxas; el otro es el embajador de los EE. UU. en Pakistán, informando que el precio del yute bajó en un 50 %, que la miseria es extrema en aquel país y que se teme una revolución comunista.

¿A cuál de los dos el presidente prestará mayor atención?

Esta explicación no satisface al espíritu, siendo contraria a la lógica usual y apela a nociones mal conocidas de biología social y psicología colectiva.

Se podrá objetar: ¿por qué el instinto de conservación se manifestó en 1946, antes aún de una verdadera crisis, y no se manifestó en 1931 o 1936, cuando el capitalismo dudaba, es decir, agonizaba?

La contestación es la siguiente: esta vez el peligro es exterior. El ser comunista llegó a ser sinónimo de antinorteamericano. El peligro es bien definido; se concreta en hombres que se llaman STALIN, MAO-TSE-TUNG, GROMIKO, etc.

Se sabe muy bien que la técnica médica resulta mucho más eficaz en la lucha contra las enfermedades exógenas (microbios, etc.) que contra las endógenas (cáncer, arterioesclerosis, etc.). Los Estados Unidos podrían muy bien, en caso de necesidad, sostener su economía mediante un amplio plan MARSHALL *interno*, para luchar contra la crisis, ayudar las regiones insuficientemente desarrolladas, etc. No lo hacen porque no lo necesitan y porque tal acción sería "socialista". Sin embargo, para no sucumbir delante del socialismo, son capaces de todo... incluso del socialismo.

Natalidad

Del mismo modo que Harvard negaba la existencia misma de la crisis que no había previsto, la mayoría de los demógrafos norteamericanos niegan la recuperación de la natalidad en los EE. UU. o, mejor dicho, no la atribuyen sino a circunstancias pasajeras (vuelta de los soldados al hogar) y no a un cambio en el comportamiento de los matrimonios.

Están forzados, hoy, en reconocer que el número de hijos por familia (dimensión de la familia según el estilo norteamericano), aumentó. Sin

embargo, no existe ninguna legislación de orden verdaderamente familiar; en todo caso ninguna gratificación.

La causa más directa de este aumento de natalidad es, sin duda, la desaparición de la desocupación como plaga. No es que los desocupados y los pobres tengan menor cantidad de hijos que los demás, así como lo piensa la terrible lógica popular. La baja de la natalidad es una enfermedad colectiva, que, durante la crisis, afectó también a las familias de empleados que no eran amenazados de desocupación. Se oía a menudo decir: "¿Por qué dar a luz futuros desocupados?" La impresión general en tales circunstancias es que el hombre está de más, que la sociedad no podrá acoger nuevos llegados. Mediante caminos psicológicos, todavía mal conocidos, esta impresión se traduce por un incremento de esterilidad.

Por lo tanto, se produjo una reacción normal. Pero, a mi parecer, hay que ver aún más allá. Los EE. UU. tienen ahora una razón de vivir: esta razón se llama Unión Soviética. Mediante resortes, todavía mal estudiados, aquella psicología colectiva de reacción vital se traduce no por una voluntad positiva de tener más hijos, sino por un menor miedo a tenerlos. Es un relajamiento después de una contracción.

Vista de conjunto

De este modo nos hallamos delante de una situación curiosa.

El régimen capitalista, que siempre ha proclamado las virtudes de la competencia (dentro de su sistema), se encuentra hoy en lucha contra un competidor, un rival, al cual debe precisamente su remozamiento, su vitalidad. No había previsto que esa competencia se manifestaría un día en el *exterior* y no en el interior.

En cuanto al marxismo, su dialéctica tampoco había previsto que, por su sola presencia, él mismo sería, si no el restaurador del capitalismo, por lo menos un factor de la continuación de su existencia, una ayuda para superar sus contradicciones y que, de este modo, *él contribuiría al fracaso de sus propias previsiones y de su objetivo.*

Sería en el fondo una situación sumamente divertida para un ser humano que podría pretender estar a cubierto de cualquier explosión posible. Falta ver la solidez del edificio capitalista.

III. EL PORVENIR DEL CAPITALISMO

¿Está el capitalismo bien encaminado, o es que está cantando su canto de cisne?

Según la opinión de varios teóricos, partidarios del régimen, las crisis económicas ejercían una función ordenadora. Así como el ejército, después de haber adelantado mucho, se repliega ligeramente para reajustar su "dis-

positivo", el régimen tenía retrocesos temporarios que permitían un nuevo auge.

En estas condiciones, la falta de crisis hubiera debido ejercer una acción desfavorable. El peligro nuevo, como lo vemos, es la inflación, el alza continua de los precios.

El trinquete

La rueda de los precios no gira más que en sentido único; ya no puede ser cuestión de bajar autoritariamente los salarios; del mismo modo, un retroceso de precios agrícolas sería, de parte de un gobierno, una acción muy temeraria. Es cierto que los precios no suben siempre, pero, dado que tampoco bajan cuando las circunstancias lo exigen, nos hallamos delante de un movimiento de trinquete. Aun el mecanismo de las escalas móviles es irreversible. El pleno empleo se ve a menudo acompañado de un alza continua de precios.

¿Tiene un alza continua de precios mayores inconvenientes? Presenta grandes ventajas por reducir de hecho las tasas de interés real, permitiendo acabar con muchas distorsiones, mientras que reajustes por medios directos resultan imposibles. Mas, en el fondo, no es sino una trampa. Dejamos de lado el aspecto moral de la cuestión y nos fijamos tan sólo en sus consecuencias positivas. Mientras el alza es muy lenta y no parece sistemática, no provoca reacción alguna; pero en el momento en que la trampa se descubre, se manifiestan las reacciones y el procedimiento ya no tiene valor.

Los gobiernos y los financistas tienen este problema, y, por otro lado, todo país quiere quedarse más o menos en el mismo nivel que los demás. Por consiguiente, se trata de frenar el alza de precios y de darle siempre un carácter accidental. No obstante, si la demanda es limitada, resulta muy difícil alcanzar el pleno empleo.

El gran obstáculo: el encajonamiento

El esquema keynesiano, orientado en las cantidades globales o en la única repartición del consumo y de la inversión, tuvo como efecto alejar a los economistas del verdadero problema: el encajonamiento, el ajuste de la demanda de productos y de la población activa.

El pleno empleo significa que cada cual trabaje el tiempo normal *en lo que sabe hacer*: peluqueros, viticultores, carpinteros, abogados, dactilógrafos, mecánicos; cada uno quiere trabajar conforme a sus aptitudes y conocimientos. Ahora bien, aún si la demanda global resulta ampliamente suficiente, puede suceder (y sucede, salvo coincidencias realmente excepcionales) que los consumidores traten de emplear sus ingresos de manera distinta.

De modo que una influencia sobre el poder adquisitivo global no llega sino a un compromiso defectuoso: un poco de desocupación en algunos sectores y una ligera tensión inflacionista en otros.

Las distorsiones se ven atenuadas por la desigualdad en la duración del trabajo; pero esto es un artificio provisorio.

De la falta de ajuste entre la población profesional y la demanda de productos y servicios, resultan diversos inconvenientes.

Dos deseos contradictorios

Los trabajadores de los países capitalistas buscan siempre más la estabilidad de sus empleos, reivindicación muy legítima; desde el momento que la economía ha llegado a un determinado grado de comodidad, la preocupación por la seguridad crece.

Mas, *estabilidad de empleo, implica estabilidad de consumo*. Pero el consumidor es móvil, caprichoso. Está cautivado por la publicidad, la moda, sus propias fantasías. De esta manera, un mismo hombre manifiesta dos deseos que se contradicen: producir de una manera determinada y consumir como se le antoja. Como consumidor, quiere ser soberano; como productor, emanciparse.

Si se trata sólo de cambios pasajeros, de poca duración, las fluctuaciones, las variaciones de los stocks pueden mitigar la sacudida, pero si los cambios son durables, lo que sucede es grave. Un buen día los hombres deciden, por ejemplo, no llevar sombreros... y muchas empresas son arruinadas.

El progreso técnico crea constantemente necesidades nuevas y cambios en el consumo.

Desde hace ya algunos años, las personas víctimas del subempleo a causa del cambio del consumo, manifiestan siempre más su descontento. Cuando un campesino deja su caballo para trabajar con un tractor, reduce el empleo en el campo y lo aumenta en la ciudad y aún en el extranjero. De un mismo golpe dispone una migración geográfica y profesional, que ocurrirá guste o no.

Antes, estas adaptaciones tenían lugar automáticamente, por el juego de los precios. Automatismo muy relativo y que producía sufrimientos, y nosotros queremos, con razón, evitar caer en tal engranaje.

Eso es porque los gobiernos no son insensibles a tales dificultades, pues tratando de asegurar el trabajo allá en donde se encuentran los hombres trabajo que ellos saben hacer, llegaron a considerar el trabajo como una finalidad absoluta, lo que es un contrasentido fundamental. En los EE. UU. se les paga a los agricultores para no producir.

En fin, después de muchos choques, *el desarrollo económico se ve frenado por la rigidez profesional*. No hay más necesidad de inventar, de crear, si los hombres no siguen con los adelantos. Se pondrán impuestos sobre el motor, para que pueda sobrevivir el carro.

El régimen comunista no sufre de este inconveniente en el mismo grado, pues él dirige a los hombres hacia la satisfacción de sus necesidades (por lo menos, tal como las concibe el gobierno).

El mundo capitalista se vio de golpe carente de ingenieros y de técnicos. Pero, aunque esforzándose, con lentitud, por encontrar los medios que le permitieran rellenar el vacío, el poder público continúa subvencionando a los retardadores; está con un pie en el acelerador y el otro en el freno.

El fisco

Si el freno y el acelerador son opuestos uno a otro en cuanto al resultado, en cambio beben de la misma fuente: el tesoro público; y ellos no son los únicos, de manera que todos los países capitalistas se ven obligados a recurrir a transferencias de ingresos cada vez más importantes.

Aquí tenemos lo que se llama la *psicología de la fracción*. Los importes que cada uno cree haber ganado, no lo son sino en apariencia. Por medios más o menos eficaces, más o menos equitativos, más o menos comprendidos, una parte de estos ingresos se la toma el fisco para darla a otros, que, a su vez, pasan por una situación análoga.

El fisco encuentra sus límites en el fraude o en la resistencia abierta, pero por eso mismo se pone en evidencia la superioridad del régimen planificado. *Nunca se debe uno reír de un iniciador*, porque éste anuncia un florecimiento. Si la economía colectivista llegara a dejar de lado sus fetiches y entrase en una fase más realista, ella podría mejorar su rendimiento de una manera muy importante. El tiempo trabaja para ello.

Dos o más capitalismo

A decir verdad, el mismo término se aplica a situaciones bastante diferentes. Entre Europa y los EE. UU. se notan diferencias muy importantes. El nivel de la producción y de la vida en los EE. UU. parece haber llegado más allá del umbral crítico, umbral que no es alcanzado ni en Europa ni en América del Sud. Cuando el nivel de vida llega a ser muy elevado, el ahorro aumenta y puede llegar a ser sobreabundante. En los países europeos y sud-americanos, en general, el ahorro es considerado insuficiente.

El mercado mundial

Se dice que el capitalismo no puede existir sin un mercado exterior, sin salidas. Su gran patrimonio del siglo XX fue el resultado de la explotación del resto del mundo, sea mediante el colonialismo directo, sea bajo otras formas. Pero, en este aspecto, no hay renovación alguna sino la destrucción progresiva de un sistema. ¿Podrían Europa occidental y los EE. UU. subsistir frente a un mundo comunista, o de obediencia comunista, abarcando los $\frac{3}{4}$

de la población mundial, y controlando, por consiguiente, la mayoría de las materias primas?

Marxista o capitalista, la gran mayoría de las opiniones considerarán tal situación como sumamente peligrosa, porque de este modo los países industriales perderían sus mercados. Es esto una ilusión que confunde la riqueza con el dinero y eleva a una escala nacional las preocupaciones muy legítimas en el marco de una empresa. El peligro de tal situación no es la pérdida de mercados, sino la pérdida de materias primas, por ejemplo, de la nafta del Medio Oriente. La exportación no constituye una finalidad absoluta, sino tan sólo un medio para adquirir los productos que faltan en el propio país.

Por consiguiente, orientar el desarrollo hacia el consumo en gran escala de productos derivados del petróleo, que pueden faltar un día, significa jugar con el fuego.

Es cierto que los países asiáticos, aun comunistas, deberán, durante cierto tiempo por lo menos, vender sus productos al mundo capitalista. Pero lo harán a un precio más elevado y, tarde o temprano, ellos encontrarán dentro del mercado de miles de millones de hombres nuevas salidas.

Todas estas consideraciones están, para decir verdad, bastante lejos de las cuestiones doctrinarias. Podría parecer extraño que un sistema social-político zozobre por el solo motivo de que la naturaleza dispuso reservas de riquezas en tal o cual parte del planeta. No obstante, aun aquellos que creen en la línea de la Historia, reconocen que ella es una avenida muy ancha e imperfectamente trazada.

El capitalismo, en cuanto doctrina o política, no es, sin embargo, irresponsable. Basado sobre un inmenso despilfarro de riquezas, cierto menosprecio de la naturaleza, que va desde la no amortización de sus recursos hasta la destrucción casi voluntaria, el capitalismo no se preocupa mucho del mañana; el conflicto con el tiempo es más temible que sus contradicciones internas.

Necesidad de una conciencia

Lo que se impone es, en el fondo, *un esfuerzo* de conciencia; iniciado en los Estados Unidos por el contacto con un rival agresivo, dista todavía mucho de ser suficiente. El mito de la empresa libre puede servir aún por inercia, pero hay que encontrar otra cosa.

Y aquí, después de haber prestado servicio a su rival, el comunismo logró paralizarlo. El miedo de acercarse al comunismo es un motivo o un pretexto para rehusar toda evolución voluntaria. Es cierto que la marcha hacia una voluntad central más determinada, adelanta fatalmente, pero sigue a un ritmo insuficiente.

La propiedad privada es más que nunca conservadora. Y más que nunca, en su anhelo de conservarlo todo, corre el peligro de perderlo todo.

El destino del mundo no se jugará sobre un análisis doctrinario de la definición del "valor". Si en la Unión Soviética o, más tarde, en China, el

ingreso nacional aumenta en un 6 ó 7 %, y en los países capitalistas en un 3 ó 4 %, la contestación será evidente, sin posibilidad de apelación. Ahora bien, desde hace 10 años, el ingreso nacional en los EE. UU. no aumentó más que en un 3 % promedios. La inquietud de frenar el alza de los precios conduce a parar la expansión económica. En la Unión Soviética, el procedimiento es inverso: la expansión económica sirve para bajar los precios.

Para que el capitalismo llegue a utilizar todas sus fuerzas, debe asegurar el ajuste, arriba mencionado, entre la demanda (en estructura) y la población activa. ¿Cuál de las dos debe ajustarse a la otra? Evidentemente, la población activa, ya que el trabajo no es una finalidad absoluta. La finalidad económica es el consumo.

Por consiguiente, el capitalismo podrá sobrevivir tan sólo si encuentra el medio de asegurar una migración profesional conforme al progreso técnico. Las investigaciones económicas deben concentrarse sobre el estudio de la población activa. Es la formación profesional de hoy la que dictará el nivel de la vida económica de 1970 a 1980, y por eso quizá también el sistema socio-político.

IST DER KAPITALISMUS VERLÄNGERT ODER ERNEUERT?

Zusammenfassung

Nach der marxistischen Meinung muss der Kapitalismus von einem anderen System verdrängt werden, aber die Wiederaufrüstung rettete ihn von der grossen Krise nach dem ersten Weltkrieg. Nach dem zweiten Weltkrieg erwartete man eine noch grössere Krise, die den endgültigen Zusammenbruch des Kapitalismus zur Folge haben würde. Die Krise stellte sich jedoch nicht ein: der Kapitalismus überlebte den Übergang zur Friedenswirtschaft. Diesmal war es nicht, die Rüstung die ihn rettete, sondern der Selbst erhaltungstrieb gegenüber der kommunistischen Gefahr. Folglich ist es der Kommunismus, der durch seine Anwesenheit einen der Faktoren der Verlängerung des Kapitalismus darstellt. Die Inflation bildet eine neue Gefahr für den Kapitalismus. Um weiterleben zu können, muss er ein vollkommenes Gleichgewicht zwischen der Nachfrage und der aktiven Bevölkerung sichern und Mittel und Wege finden um die berufliche Wanderung dem technischen Fortschritt anzupassen. Die Höhe des Volkseinkommens in den kapitalistischen Ländern, im Vergleich mit dem der kommunistischen, wird das Schicksal der Welt entscheiden.

LE CAPITALISME EST-IL PROLONGÉ OU RENOUVELÉ?

Résumé

Selon la dialectique marxiste le capitalisme doit céder la place à un autre régime, mais le réarmement le sauva de la grande crise après la première guerre mondiale. Après la seconde guerre on s'attendait à une crise plus sévère encore, qui aurait pour résultat son effondrement définitif. Or, la crise ne se produisit pas: le capitalisme a survécu au retour à la paix. Cette fois ce ne fut pas l'armement qui le sauva mais l'instinct de conservation en face du danger communiste. C'est donc le communisme qui, par sa présence, est un des facteurs du prolongement du capitalisme. Le risque nouveau

du régime capitaliste est l'inflation. Pour pouvoir continuer son existence il devra assurer un ajustement parfait entre la demande et la population active et trouver le moyen d'assurer une migration professionnelle conforme au progrès technique. Ce sera le progrès du revenu national dans les pays capitalistes en comparaison avec celui des pays communistes qui décidera le sort du monde.

IS THE OLD CAPITALISM CONTINUING OR IS IT RENEWED?

Summary

According to the marxist ideology capitalism has to be displaced by an other system, but after the first world war rearmament saved it from the crisis. After the second world war the prevailing opinion was that this time an even more disastrous crisis would cause the definite collapse of capitalism. However the crisis did not occur: capitalism survived the return to peace. This time what saved it was not rearmament but the instinct of conservation which had to face the communist threat. Thus, communism became by its mere presence one of the factors which contribute to save capitalism. Inflation is the new danger facing capitalism. In order to survive it has to provide for a perfect adjustment between demand and the active population and to find a means to insure a professional migration in accordance with technical progress. What in future will decide between capitalism and communism is the progress of the national income on either side.

IL CAPITALISMO STA PROLONGATO O RINNOVATO?

Riassunto

Secondo la dialettica marxista il capitalismo deve cedere il passo ad altro regime, però il riarmo lo salvò dalla grande crisi prodottasi dopo la prima guerra mondiale. Dopo la seconda si aspettava una crisi più grave ancora che doveva necessariamente causare il suo tracollo definitivo. Ciò malgrado non si produsse; il capitalismo potette sopravvivere nonostante il ritorno a normali condizioni di pace. Quest'ultima volta non fu il riarmo che lo salvò, ma bensì l'istinto di conservazione di fronte al pericolo comunista. Di conseguenza il comunismo, per la sua stessa presenza, costituisce uno dei fattori della continuazione del capitalismo. L'inflazione ne rappresenta un nuovo pericolo. Per poter seguire dovrà assicurare un maggiore equilibrio fra la domanda e la popolazione attiva volto ad incontrare i mezzi per garantire una migrazione professionale in armonia con il progresso tecnico. A tale effetto sarà il progresso dell'entrata nazionale in comparazione con quella delle nazione communiste che definirà il destino del mondo.

SOBRE LA TEORIA DEL CRECIMIENTO ECONOMICO *

GOTTFRIED BOMBACH **

SUMARIO: I. Introducción. — II. El efecto que surte la inversión sobre la capacidad de producción y el ingreso. — III. Algunos modelos fundamentales: 1. El coeficiente de capital. 2. El modelo del *trend*. 3. *Time-lags* y variaciones discontinuas. 4. Interpretación gráfica. — IV. El análisis del equilibrio dinámico: 1. La esencia del equilibrio dinámico. 2. El proceso de ajuste. 3. El modelo de SAMUELSON. — V. El crecimiento de equilibrio y el decurso de la coyuntura. — VI. Un ejemplo empírico: 1. El stock de capital y el ingreso. 2. Consumo, ahorro e ingreso. 3. El equilibrio dinámico y el *trend* histórico. — VII. El grado de ocupación como variable. — VIII. Panorama de problemas ulteriores.

I. Introducción

a) En el año 1936 KEYNES logró demostrar en un sistema cerrado los determinantes del ingreso nacional y del empleo. Sobre la base de este sistema, mediante correcciones ulteriores, se establecieron modelos capaces de representar cómo se desarrollan, partiendo de un estado inicial, las variables relevantes para el análisis del proceso económico, o sea: ingreso, empleo, inversión, consumo, salarios y beneficios. A pesar de toda ampliación y perfeccionamiento, estos sistemas quedaron modelos típicos de *short-run*. En su forma originaria, no parecen adecuados como instrumental para el análisis del crecimiento económico. Muchos pronósticos erróneos hubieran podido ser evitados, especialmente en la época que siguió a la segunda guerra mundial, si se hubiera tenido conciencia de los límites puestos a tales modelos, en general carentes de *trend*. El mismo KEYNES se daba perfectamente cuenta de estos límites. Su problema principal era la teoría a corto plazo y no el análisis del proceso de crecimiento. El mismo lo subrayó con énfasis repetidas veces.

* Es la traducción autorizada del artículo "Zur Theorie des wirtschaftlichen Wachstums", publicado en *Weltwirtschaftliches Archiv* vol. 70 (1953) cuaderno 1, págs. 110 y sigs. El autor expone el estado de desarrollo de la teoría del crecimiento alrededor del año 1952. (La Dirección.)

** GOTTFRIED BOMBACH empezó su actividad docente en las universidades de Kiel y Saarbrücken (Alemania) y es actualmente profesor titular en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Basilea (Suiza). Además de varias publicaciones de su práctica estadística y de artículos en enciclopedias, publicó los siguientes artículos "Volkswirtschaftliche Gesamtrechnungen - eine Weltanschauung?", en *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. 75 (1955), págs. 1-27; "Staatshaushalt und Volkswirtschaftliche Gesamtrechnung", en *Finanzarchiv*, nueva serie, vol. 17 (1957), pág. 344-383. (La Dirección.)